

Nivel: Educación Primaria.
Grado: Quinto.
Área: Comunicación y Lenguaje (CyL).
Tema generador: Tradición oral.
Valores: Honestidad.

Competencias:

1. Lee textos y, con base en la estructura, el contenido y la finalidad de los diferentes tipos, selecciona los materiales que responden a sus necesidades (CyL).
- Reformula el contenido de los materiales leídos para seleccionar los que responden a sus necesidades.
- Evalúa la información seleccionada en función del trabajo que necesita realizar.

Antes de leer

1. ¿Cómo imaginas que será la historia?
2. ¿Quién podría querer comprar un asno?
3. ¿Por qué alguien podría querer vender su animal?

La compra del asno

Esta es la historia de un muchacho que vivía sólo y debía mantenerse a sí mismo. Siempre andaba buscando qué hacer para ganar dinero y comprar lo que necesitaba, así que siempre se le ocurrían mil cosas para conseguirlo.

Un día, abrió la despensa y la encontró vacía. Buscó en los bolsillos, pero también estaban vacíos. Desesperado, buscó por toda la casa algo para vender en el pueblo y ganar unas monedas, pero casi no le quedaban objetos de valor.

La única solución que se le ocurrió fue vender al viejo y flaco burro. Salió de la casa y fue al cercado donde descansaba el animal. El pobre ya sólo tenía fuerzas para perseguir moscas con la mirada y dar unas vueltas de vez en cuando. Ya no podía hacer mucho esfuerzo.

– Querido amigo, eres mi única compañía, pero tengo que venderte porque no me queda otra opción. ¡Te encontraré nuevo dueño que cuide de ti, no te preocupes!

En su interior, el joven pensaba que poco dinero iba a conseguir a cambio de un asno tan viejo y cansado.

– Con lo que saque por la venta, solo tendré para comer dos días. Algo se me tiene que ocurrir... ¡Ya sé! Lo vestiré con hermosas telas y hasta le pondré cascabeles para que llame la atención. Haré que parezca un burro joven y distinguido.

El astuto muchacho se puso a trabajar. Buscó entre los baúles que tenía en su habitación colchas doradas que habían pertenecido a su madre. Con ellas, cubrió el lomo del asno y tapó las partes peladas de su cuerpo.

Después, adornó su cabeza con flecos de seda roja y amarilla que encontró en un cajón, y colgó cascabeles rodeando su cuello. Sobre la montura colocó un cojín de terciopelo y le ató un enorme lazo en la cola.

¡Cuando terminó, el burro parecía otro! Así de engalanado lo llevó a la plaza del pueblo para que fuera admirado por todos. Como había imaginado, enseguida apareció un comprador, pues el animal era el más elegante en toda la región.

– ¿Eres tú el dueño de ese precioso asno?

– Sí, señor... yo soy.

– Me gustaría comprarlo. Te doy diez monedas de plata por él.

¡El muchacho estaba entusiasmado! Era una buena cantidad por un asno que ya no podía trabajar y se pasaba el día bostezando, pero disimuló como pudo y se hizo de rogar para obtener más beneficio.

– Lo siento... no está en venta.

El hombre, fascinado por ese animal con buen porte y más reluciente que el sol, no quería dejar escapar la ocasión de quedarse con él.

– Está bien... ¡te doy doce monedas de plata! ¿Trato hecho?

– Me cuesta mucho desprenderme de este asno ¡Como puede ver usted, es una joya! ¡Si me da quince monedas, es suyo para siempre!

– ¡Acepto!

Se estrecharon la mano para firmar el acuerdo y el muchacho se guardó las quince monedas en el bolsillo del pantalón. Mientras el comprador rodeaba al asno para admirarlo, el joven se alejó y desapareció por el camino del bosque.

¡Estaba feliz! ¡Ni en sus mejores sueños había imaginado obtener tanto dinero por un asno viejo! ¡El plan había salido tal y como lo había pensado!

El inocente caballero, encantado con la compra que había hecho, agarró las riendas y bajó por la calle principal. Casualmente, se encontró con un conocido.

– ¿Has visto qué maravilla de asno tengo? ¡He pagado quince monedas de plata por él, pero ha merecido la pena!

– ¿Estás seguro, amigo? Comprobemos si es verdad que tiene un buen cuerpo como vestido.

Entre los dos, empezaron a quitarle todo lo que llevaba encima hasta que se quedó desnudo, sin la manta dorada, ni flecos de seda, ni cascabeles, ni cojín de terciopelo. Lo que descubrieron, fue un animal con poco pelo, huesudo, desdentado y viejo. El pobre comprador se llevó una tremenda decepción y sólo pudo exclamar:

– ¡Yo sí que he sido un ingenuo por dejarme impresionar por los adornos postizos!

Y aprendió una gran lección... no dejarse impresionar por las apariencias de las cosas, porque muchas veces ocultan una realidad distinta.

Adaptación libre de la fábula de Tomás de Iriarte.

Después de leer

1. ¿Qué significa la frase: hacerse de rogar para obtener más beneficio?
2. ¿Cómo logró el muchacho mejorar la oferta del comprador?
3. ¿Qué pudo hacer el comprador al descubrir el engaño?
4. ¿Qué imaginas que sucedió con el burro?

Palabras nuevas

Leo la historia nuevamente y anoto todas las palabras cuyo significado desconozco. Interpreto su significado por el contexto en que han sido utilizadas. Anoto las palabras y su significado, que compruebo preguntando a familiares, vecinos y amigos. Busco sinónimos para esas palabras y cuento la historia sustituyéndolas; por ejemplo, puedo cambiar la palabra asno por burro en toda la historia.

Cuéntalo diferente

Identifica un nuevo final para la historia, puedes seleccionar introducir un nuevo conflicto como por ejemplo que el comprador descubra el engaño antes de entregar las monedas, o que nadie note al asno engalanado. Cuenta la nueva historia e imaginen qué pudo hacer diferente el muchacho para conseguir dinero.